

LAS CIENCIAS SOCIALES Y SUS PERSPECTIVAS INTERDISCIPLINARIAS

**EX
TRA**
#1
(2021)

ISSN | ISSN-E
2343 | 2610
6131 | 8046

encuentros

REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS, TEORÍA SOCIAL Y PENSAMIENTO CRÍTICO
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL RAFAEL MARIA BARALT

**PAULO FREIRE: EL ACTO DE LEER COMO PROCESO
DESCOLONIZADOR***Paulo Freire: The Act of Reading as a Decolonizing Process***Yicera Ferrer Mendoza**

yferrers5@cuc.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0001-8122-3748>Universidad de la Costa
Barranquilla, Colombia**Cesar José Acosta Orozco** <https://orcid.org/0000-0001-8966-8063>Universidad de la Costa
Barranquilla, Colombia

pp:60-71

Jenifer Marian Monsalvo Lugo <https://orcid.org/0000-0003-0368-9782>Universidad de la Costa
Barranquilla, Colombia**Emma Luz Peñaranda Osorio** <https://orcid.org/0000-0002-6394-2279>Universidad de la Costa
Barranquilla, Colombia

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4758454>**Resumen**

La presente disertación tiene como objetivo realizar una interpretación crítica de la propuesta alfabetizadora de Paulo Freire y contrastarla con los lineamientos teóricos del pensamiento decolonial. Para lograr tal fin, la ponencia se divide en tres aspectos centrales: la primera parte, presenta las características humanísticas que posee el acto de leer en el pensamiento pedagógico de Freire; en segundo lugar, señala la importancia de la palabra, como medio de encuentro de los individuos consigo mismo y con los otros. En este proceso, los educandos descubren que la palabra forma parte de su realidad, de su acervo cultural y, como tal, tiene la facultad de conducirlos a procesos dialógicos liberadores. Finalmente, se señala la necesidad de hacer reconocimiento al acto de leer como un proceso descolonizador, frente a los patrones eurocéntricos y la lógica monolítica de la Modernidad Occidental. En tal sentido, se propone orientar el acto de leer como un proceso que fortalezca la capacidad racional de los individuos, para conducirlos a una descolonización epistémica, ontológica y política.

Palabras clave: Paulo Freire, alfabetización, acto de leer, diálogo, Modernidad, colonialidad, decolonialidad.

Abstract

This papers aims to make a critical interpretation of Paulo Freire literacy proposal and contrast it with the theoretical guidelines of decolonial thought. To achieve this end, the presentation is divided into three central aspects: the first part presents the humanistic characteristics that the act of reading possesses in Freire's pedagogical thought; secondly, it points out the importance of the word, as a means of meeting individuals with themselves and with others, in this process the students discover that the word is part of their reality, of their cultural heritage and, as such, has the power to lead them to liberating dialogical processes. Finally, the need to recognize the act of reading as a decolonizing process is pointed out, in the face of Eurocentric patterns and the monolithic logic of Western Modernity. In this sense, it is proposed to guide the act of reading as a process that strengthens the rational capacity of individuals, to lead to an epistemic, ontological and political decolonization.

Keywords: Paulo Freire, Literacy, Act of Reading, Dialogue, Modernity, Coloniality, Decoloniality

INTRODUCCIÓN

No podemos pasar por alto que en los intereses pedagógicos de Paulo Freire la alfabetización ocupaba un lugar importante. En el proceso educativo intervienen, por un lado, la palabra generadora, como punto de partida del diálogo, donde nace la interrelación del pueblo con los educadores y los procesos ontológico-políticos de la educación y, por otro lado, el tema generador, que apunta hacia la acción cultural, proporcionando una visión crítica de la realidad a través del diálogo con los poblados a alfabetizar y a post-alfabetizar. Empero, para lograr tal fin, se debe realizar una descodificación de la realidad del pueblo por medio de procesos dialógicos con la realidad del educando; el diálogo ha de proporcionar los elementos ontológicos, religiosos, antropológicos, lingüísticos, que son la forma válida de reconstruir el pensamiento del pueblo, su legado, sus tradiciones y todo su acervo cultural.

Para Freire, la educación de adultos debe ser desarrollada en etapas, donde se afronten, tanto la palabra generadora como el tema generador (Freire, 1997). Para ello, no debe perderse de vista la realidad social, política, religiosa y existencial que envuelve a las comunidades, ya que a través del encuentro dialógico, se desarrolla el camino para la liberación de los educandos. El universo codificado por los patrones eurocéntricos-modernos, ofrece el objeto de análisis a los educandos; representa su condición de marginación, exclusión y negación, la cual debe ser interpretada, reinterpretada y descodificada fuera

de la lógica monolítica de la Modernidad. Las descodificaciones de un tema generador, de una palabra generadora, deben posibilitar múltiples análisis, abriéndose paso en dirección de nuevos temas, que posibiliten la construcción de un mundo otro, de imaginarios colectivos otros y de una insurgencia epistémica otra.

EL ACTO DE LEER COMO PROCESO DE LIBERACIÓN

La alfabetización de adultos es una de las mayores preocupaciones del filósofo brasileño. Los fundamentos de su sistema de alfabetización se encuentra en los educandos; individuos existentes que han sido enajenados por las circunstancias imperantes de la lógica moderna; por lo cual, en la perspectiva de Freire, se hace necesario que el acto de leer, de alfabetizarse, se dé como un encuentro de los individuos consigo mismo y con la alteridad, como un despertar ante la realidad histórico-social. En tal sentido, aprender a leer es un proceso que trasciende el conocimiento de las letras; guarda una estrecha relación con la existencia de los pueblos, ya que a través de las palabras, del lenguaje, las comunidades dan sentido a su propio ser, a su contexto, a comprenderse como individuos ubicados en una espacio-temporalidad, que puede ser transformada a partir de procesos educativos antisistémicos y descolonizadores.

En este orden de ideas, la alfabetización es concebida por Freire como un acto liberador, como un proceso humanístico y pedagógico, que trasciende las esferas impuestas

por la colonialidad del saber; busca dialogar con los educandos acerca de su propio ser, de sus valores, de su pensamiento, convicciones y sistema de creencias, teniendo como fin dar paso al buen vivir de los pueblos. En otras palabras, el acto de leer propuesto por Freire, brinda al educando la oportunidad de entrar en contacto con el cosmos que le rodea, tener una apreciación crítica de la realidad y llegar a comprender su entorno a través del diálogo con los otros. Este proceso dialógico se encuentra determinado por las circunstancias reales que afectan a las comunidades: por la explotación de los proletarios, por los campesinos que han sido despojados de sus tierras, por las mujeres víctimas del patriarcado, por lo migrantes sometidos a la xenofobia, por poblados indígenas sin derechos; entre otros.

Esto refleja la amplia complejidad del ser humano; por lo tanto, los procesos de alfabetización no pueden ser similares muchas veces. El contexto determina las necesidades de las comunidades, ya que las mismas no manejan las mismas categorías ni necesidades. En tal sentido, el hombre se vuelve una unidad sistémica con los otros y con el mundo cultural; empero, en medio de esa unidad, se mantiene lo propio de cada individuo, de cada cultura, lo que enriquece el tema y la palabra generadora a la hora de aprender a leer y escribir.

Las diferencias entre educandos y comunidades son fundamentales; de ellas parte la creatividad necesaria para formar parte de los procesos de cambio social. La realidad comienza a

dibujarse, no en términos individualistas, sino a través del diálogo efectivo y simétrico con los otros. El diálogo insta al debate, alienta el preguntar, incentiva la capacidad crítica de los individuos. Sin embargo, la educación se ha acoplado a lineamientos académicos propios de la racionalidad moderna, determinando los contenidos programáticos para aprender a leer de forma eficiente. Esto deja de lado la comprensión holística del ser humano, del mundo y del entorno, deja rezagadas a comunidades con una gran riqueza cultural, que no pueden avanzar a la par del fenómeno globalizador.

Para Freire, aprender a leer es un acto humanístico. Leer es interconectarse los unos con los otros; significa la recuperación de la palabra propia de los pueblos:

“La alfabetización sólo es auténticamente humanista, sólo es el primer paso que debe ser dado con vistas a la integración del individuo en su realidad nacional, cuando sin tener la libertad se instaure como un proceso de búsqueda de creación, de recuperación de su palabra por el alfabetizado” (Freire, 1997: 57).

El acto de leer es un paso hacia la descolonización epistémica. A través de la lectura se obtiene una libertad creadora, capaz de crear imaginarios distintos, diversos y antihegemónicos. En este proceso, el ser humano se encuentra con su verdadero ser; rompe patrones ontológicos impuestos por la Modernidad, dando paso a una educación en perspectiva otra, atenuando el carácter político de los procesos educativos. Atendiendo a lo anterior, se da una clara superación de la concepción bancaria de la edu-

cación. Se brindan explicaciones fenoménicas al acto educativo, dejando al descubierto las estructuras sociales imperantes en un momento histórico dado (Freire, 1970 y 1997). En tal sentido, los educandos responden a las necesidades de su entorno; por lo cual, el acto de leer debe provenir de las propias necesidades del pueblo. La lectura parte de los educandos y vuelve a ellos como constructores de su propio conocimiento.

La lectura, vista de esta manera, es un esfuerzo por descolonizar a las poblaciones, por forjar un camino hacia la liberación. Sin embargo, las sociedades poseen una dinámica estructural impenetrable, que conduce a la dominación de los individuos a través de la colonialidad del ser, del saber y del poder. En tal sentido, la pedagogía dominante es la pedagogía de las clases dominantes, donde se gestan métodos que perpetúan las relaciones entre colonizados y colonizadores.

Empero, el universo de las palabras habladas revela el entorno cultural de los educandos; de esta manera, se extraen los vocablos fonéticos y con calidad semántica para los procesos de alfabetización. Es a lo que Freire denomina palabra generadora, la cual está en capacidad de transformarse en otras palabras en el acto de leer. La palabra generadora deja al descubierto el universo de los educandos, sus estructuras sociales, su riqueza lingüística y cultural, así como las situaciones existenciales en las que viven sus comunidades. En tal sentido, la palabra da objetividad al mundo de los educandos. A través de

ellas se encuentra con el mundo y con los otros, formando un círculo cultural, donde todos tienen en común el diálogo como herramienta enriquecedora de los procesos educativos.

A través de las palabras, el educando redescubre el mundo, se hace consciente del significado de las mismas y se encuentra a sí mismo en los demás. La palabra generadora obtiene objetivación a través de la escritura. El educando, entonces, percibe que la lengua también es cultura; por lo que, se siente desafiado a develar los secretos del lenguaje, a partir de la lectura de sus palabras. Al objetivar una palabra generadora, primero entera y luego fraccionada en sílabas, el alfabetizando se siente en la motivación de buscar el mecanismo de composición de la palabra y de la recomposición de nuevas palabras a partir de una. En este acto asume la importancia de escribir su propio pensamiento.

EL ACTO DE LEER COMO PROCESO DIALÓGICO

La palabra generadora forma parte del universo lingüístico del educando, manifiesta simbólicamente su realidad; configura sus situaciones existenciales. La descodificación de la palabra generadora comienza en un análisis de las situaciones vividas, se presenta la oportunidad al educando de hacer reflexión de su mundo a través de sus palabras. La descodificación del verbo permite al educando integrar la significación las palabras a su contexto existencial. En este proceso, encuentra un lugar de armonía consigo mismo y con los demás, al

comprender que las palabras son elementos de cambio y de diálogo permanente.

Al objetivar una palabra generadora, el educando da pie a la descomposición de las palabras, insta a buscar dentro de sí lo propio de su pensamiento, para colocarlo en diálogo con los demás. Por medio de la descodificación de la palabra generadora, el educando no sólo adquiere conocimiento de sí mismo, sino también de su realidad y de su entorno. En tal sentido, las palabras comienzan a formar parte del mundo del estudiante; a través de ellas se humaniza, dando una nueva dimensión ontológica a su existencia.

La lectura le permite a los educandos hacer introspección de su ser y tomar conciencia de sí y de los otros; es la búsqueda de su humanidad en medio de un proceso histórico que ha de ser visto reflexivamente. De esta manera, aprender a leer no es un acto repetitivo, sin un proceso creador de cultura, donde a partir de unas pocas palabras, que sirven como base para la formación de un universo lingüístico, se desprende el resto de las demás palabras. En tal sentido, aprender a leer es entrar en conexión con la palabra del pueblo, con un diálogo existencial, que tiene como fin la descolonización del saber.

En este proceso, el educador debe fungir como mediador para preparar las codificaciones de las palabras, para, posteriormente, proceder a realizar diálogos descodificadores. Estos encuentros desafían a los participantes a problematizar su entorno,

a comprender su condición desfavorable, la negación de su ser, producto de la globalización. Por medio de la descodificación de las palabras, los individuos se encuentran ante el mundo, ahora con una visión distinta, entrando en un cuestionamiento acerca de la realidad, apropiándose de la palabra, como medio de liberación.

Para Freire, el material que es obtenido en las sesiones de debate entre educadores y educandos, debe ser analizado por los investigadores y por los educandos, para luego ser reducido a temáticas centrales, apoyándose en entrevistas grabadas, textos, de modo que, se devuelva al pueblo su verbo, su palabra, su tema generador enriquecido, sistematizado y pertinente para la realidad que le envuelve (Freire, 1970).

La filosofía de la educación de Freire, constituye una experiencia de aprendizaje, donde se parte de las realidades concretas, de una situación límite afectada por sus contradicciones, donde los individuos adquieren conciencia de su realidad. Educar no debe quedarse en el acto de alfabetizar, requiere consolidarse a través de la instrucción liberadora de las comunidades. En consecuencia, la educación tanto en su fase de alfabetización como de post-alfabetización, tiene en Freire un talante descolonizador; busca que el ser humano se humanice a través del diálogo permanente entre seres y saberes.

Freire otorga una marcada importancia a las personas a la hora de ser alfabetizados; la realidad histórico-social que enfrentan los pueblos la-

tinoamericanos no puede ser dejada a un lado en medio de los procesos educativos. Para el autor, la comprensión del universo de las personas antecede en importancia a la lectura de las palabras. El lenguaje y la realidad están unidos en un proceso dinámico e histórico que lleva a los individuos a la descodificación de su realidad. En este orden de ideas, la lectura de los textos que se ofrecen a los alfabetizandos debe darse a través de un análisis crítico, que permita un encuentro entre el texto que se lee y el contexto real de las personas (Freire, 2006).

Por esta razón, alfabetización es concebida por Freire como un acto ontológico y político, capaz de transformar el contexto de las personas. Los trabajos de alfabetización tradicional no conducen a los individuos a su comprensión existencial, sino al mero hecho de llenar los vacíos y las carencias de los alfabetizandos por los alfabetizadores. Las palabras deben proporcionar al educando algo más que la simple retención mecánica de sonidos; ésta debe proporcionar instrumentos necesarios para que se produzcan los cambios sociales reales. Sin embargo, ello no es posible en tanto no se reconozca que el alfabetizando es el sujeto activo de los procesos educativos (Freire, 2006).

Como en todo proceso educativo, en la alfabetización de adultos es necesario contar con la participación de los educadores, pero esto no significa que estos deben restringir la libertad creativa de los alfabetizandos, quienes están en potestad de construir su propio universo lingüístico, descodificando así su realidad a través de

las palabras. Alfabetizador y alfabetizando están en posición de percibir los objetos que se encuentran a su alrededor; por ejemplo, ambos pueden describir un ladrillo, percibir un ladrillo, expresarlo verbalmente, pero este acto debe llegar más allá, al hecho de poder escribir ladrillo y de poder leer la palabra. La palabra, en consecuencia, se constituye en creación de la expresión oral (Freire, 2006)

Este proceso creador no debe ser impuesto por el educador. Los educandos tienen la oportunidad de desarrollar su trabajo. La lectura del universo de los alfabetizandos debe provenir de la lectura de sus palabras. Es un juego dinámico, donde continuamente deben participar la realidad de los educandos y su palabra. La palabra nace de la lectura del mundo y a través de la lectura que podemos comprenderlo. Por consiguiente, a través de la lectura se puede llegar a la descolonización del saber, lo que daría apertura a una descolonización ontológica y política, a través de una práctica consciente y sistemática.

Las palabras con las cuales es llevado a cabo la alfabetización deben provenir del universo lingüístico de los grupos populares, donde estos sean capaces de expresar su lenguaje, sus anhelos, sus inquietudes y sus sueños. Estas palabras están cargadas de significados; ellas provienen de la realidad comunal, luego deben volver a las comunidades descodificadas en representaciones de la realidad. Por ejemplo, la palabra ladrillo queda incluida en la mente de los alfabetizandos como una representación pictórica: la de un grupo de obreros

construyendo una casa. Pero antes de ser devuelta esta palabra de forma escrita, debe ser vista de forma oral; es decir, a los alfabetizandos se les desafía con una serie de imágenes que fomenten la discusión a través de codificaciones, lo que los lleva a buscar las soluciones y la comprensión o percepción crítica de lo que es el trabajo humano, así como su importancia en el desarrollo social (Freire, 1970 y 2006).

Las representaciones de las situaciones existenciales de las comunidades permiten que los grupos de alfabetizandos tengan una metalectura del mundo, todo esto antes de la lectura de las palabras escritas. Es una lectura crítica del entorno, que permite a los grupos populares tomar una posición frente a su realidad. La lectura crítica de la realidad que envuelve a los educandos despierta su interés político, constituyéndose en una acción contrahegemónica. En consecuencia, el acto de leer debe incluir siempre la percepción crítica de la realidad y la escritura de lo leído, para desvincularnos de patrones académicos eurocéntricos. Empero, la alfabetización no debe quedar sólo en esto; es necesario contar con el apoyo de las bibliotecas populares, para reforzar las soluciones a los diversos problemas que enfrentan las comunidades a la hora de leer y escribir (Freire, 2006).

Freire asume la lectura como un acto político-crítico imposible de negar, ya que la naturaleza política de la educación es innegable, al igual de lo educativo que pueden resultar comprender los procesos políticos a los cuales se han visto enfrentados las

naciones latinoamericanas. Es imposible, según Freire, la presencia de una educación neutra; es decir, negar la naturaleza política humana. Los ideales políticos modernos, ganan espacios a través de la globalización hegemónica, pero, también, puede lucharse contra ellos en los campos de acción educativos, en el diálogo permanente con el pueblo, en la reconfiguración de los espacios del saber, apostando por un diálogo de saberes simétrico, fuera de los patrones modernos:

El acto de leer es una lucha constante contra la colonialidad del ser, del saber y del poder. Hacer lectura del mundo y de las palabras, es una lucha constante contra la lógica monolítica de Occidente, contra la racionalidad epistémica moderna. Desde el punto de descolonizador, la lectura es un proceso creador, donde las personas rompen con los patrones modernos del saber, para asumirse como sujetos históricos, dispuestos a avanzar en la conquista de su realidad. La lectura del mundo y de la palabra, se encuentra entrelazada en un proceso que se lleva a cabo dinámicamente. La selección de la lectura y de la escritura de las palabras, al igual que la de sus temas significativos para el debate, deben estar en concordancia con la experiencia común de los alfabetizandos y no en base a las palabras, temas o experiencias de los diseños curriculares.

El acto de leer debe estar orientado a afrontar problemas concretos. La alfabetización, en especial la de adultos, no debe ser realizada de una forma autoritaria y centrada en la memorización de la palabra entregada

por el educador. Para Freire, los textos de alfabetización son lecturas que enmascaran la realidad del mundo antes que presentarla. En consecuencia, la leer debe ser un acto ontológico, político y epistémico otro, donde se compaginen esfuerzos por dar lectura al mundo y las palabras de los pueblos.

En la alfabetización es necesario que los grupos populares escriban sus propios textos, para que en la post-alfabetización se pueda dar paso a la formación de bibliotecas populares, con la inclusión de páginas escritas por los propios educandos. En este proceso, los educandos se despojan de las ataduras de la colonialidad del saber y comienzan su camino hacia la liberación. En la práctica de la alfabetización, los textos ofrecidos tradicionalmente no ofrecen ninguna visión de la realidad vivida por las comunidades, tergiversan el conocimiento y no brindan soluciones a los problemas comunitarios. Es así como se refleja la importancia del acto de leer su palabra, sus escritos y entrar en razón de su momento histórico, político y social (Freire, 2006).

La sabiduría popular se encuentra en la palabra de los pueblos, la alfabetización implica esfuerzos para un correcto conocimiento de lo que es la palabra escrita, el lenguaje y sus relaciones con el texto, con quien lo habla y lo escribe. Esto aporta una relación entre la lectura del mundo con la lectura de la palabra. Por lo que, es necesario para el enriquecimiento de los procesos de alfabetización y de post-alfabetización, la inclusión de bibliotecas populares, donde se bus-

que el análisis crítico de los textos y se presente la importancia de la estética de los lenguajes populares que son altamente ricos en sentido cultural. Aprender a leer se reafirma como un acto epistémico otro, que fomenta la transformación social, así como el cambio a nivel político, ontológico y epistemológico.

EL ACTO DE LEER COMO PROCESO DESCOLONIZADOR

Las dificultades de las sociedades latinoamericanas en el Siglo XXI amplían la importancia que tiene el acto de leer como fomento para la promoción comunitaria y para la creación de programas de educación permanente. La realidad social latinoamericana, así como el contexto político de la región, acentúa la crisis producto de la COVID-19, lo cual hace sumamente difícil generalizar los diversos problemas educativos que se viven en América Latina. Sin embargo, a pesar del contexto actual, se mantiene la necesidad de implementar métodos educativos efectivos que contrarresten la deserción escolar, el analfabetismo, así como avanzar hacia una educación fuera de los patrones epistémicos propios de la Modernidad eurocéntrica.

La pedagogía de Freire apunta al avance de una sociedad emancipada; no obstante, no podemos obviar las condiciones propias a las que se enfrentan las sociedades latinoamericanas. En la presente década, la preocupación por la educación de calidad ocupa un lugar destacado en los proyectos regionales. Los desafíos, producto de la pandemia, dan apertura a una nueva era civilizatoria, donde

la educación y el acto de leer juegan un papel fundamental. Empero, la globalización marca la característica distintiva de la Modernidad. Como parte del fenómeno de expansión de la espíteme moderna, arropa la economía, las finanzas, la tecnología, la comunicación, la política, dejando rezagados a comunidades periféricas que no pueden avanzar a la par de los cambios sociales, ampliando las desigualdades sociales y las brechas existentes. Por tal motivo, se requieren cambios profundos a nivel educativo, ajustarse a los nuevos escenarios post COVID-19, avanzar en el desarrollo tecnológico, sin que esto implique el sacrificio de comunidades autóctonas, recursos naturales y pérdida del sentido de pertenencia de diversas comunidades.

La crisis de la COVID-19 resalta estos problemas, desplaza comunidades e invisibiliza voces que no tienen acceso a los avances tecnológicos del presente. En las últimas décadas del Siglo XX, las políticas de los países latinoamericanos buscaron reajustar sus economías, para hacer frente a problemas sociales; sin embargo, hoy en día es evidente que sin procesos educativos descolonizadores, emancipados de los patrones eurocéntricos, no podrán conducir hacia mejoras en los pueblos. La educación debe ser más que un derecho para todos; debe cumplir con la finalidad de descolonizar el saber, afectando las estructuras academicistas y trastocando la lógica de la episteme occidental.

La educación no debe cercenar la capacidad crítica de los educandos; por el contrario, ha de facilitar el de-

sarrollo de su actitud crítica, de su talento y de su pensamiento a través del diálogo con los demás. Se deben plantear modelos educativos otros que brinden la oportunidad a las personas de transformar su sociedad, de dialogar entre culturas, de dar paso a una interculturalidad epistémica, a una arborización del saber, a una educación popular, desafiando los patrones propios de la racionalidad instrumental (Walsh, 2005; Castro-Gómez, 2007; De Sousa, 2010).

En ese sentido también están las líneas que expresan que cuando señala que en el quehacer cultural desarrollado por los docentes como intelectuales orgánicos, estos poseen un papel relevante, al servicio de o bien para la justificación de las circunstancias concretas de explotación reproduciendo la ideología dominante del capitalismo, o para la formación de la conciencia de clase, a través de la cual se superarán las explotaciones a la que se somete al individuo en el proceso de mercantilización de la vida. (Torres, Pedraza, Moran y Gudiño 2020)

En tal sentido, se debe partir del cuestionamiento de las bases del conocimiento occidental, para dar cabida a la incorporación de saberes alternativos e insurgentes, penetrando los espacios políticos, transformando las estructuras educativas. Logrado esto, se aspira la el accionar social, educativo y transformador de la sociedad (Walsh., 2005). Sin embargo, el desafío educativo radica en construir un genuino diálogo de saberes; fortaleciendo las políticas educativas en medio de la fragmentación social. Ante el avance expandido de la globalización,

se hace imprescindible plantearse respuestas efectivas que promuevan la contraofensiva y la participación de los desfavorecidos en los procesos de cambio. En este sentido, América Latina se encuentra limitada por múltiples factores históricos, políticos, sociales, ontológicos, entre otros. Hoy más que nunca, es necesario repensar nuestra visión de la educación, profundizando en los factores que pueden construir las bases para una educación alternativa e insurgente, que trascienda los requerimientos impuestos por la educación tradicional.

El pensamiento decolonial tiene una deuda profunda con este cometido. Para llegar a lograr una educación alternativa, toma como cimientos las reflexiones filosóficas, políticas y pedagógicas de nuestro continente, tal y como es el caso de Paulo Freire, lo cual permitiría la construcción de nuevas estructuras educativas, basadas en la justicia, respeto, tolerancia y la equidad social. En la construcción de opciones epistémicas otras, encontramos la importancia del diálogo de saberes, de la lectura crítica de las palabras y de la realidad, como medio de un proyecto más amplio que apunte a la descolonización de masas oprimidos del continente.

El objetivo de la lectura debe ir más allá la fijación de conocimientos. La finalidad está en determinar el tipo de enseñanza que debe ser impartida, así como las conquistas sociales que pueden alcanzarse a través de ella. En tal sentido, la propuesta para una pedagogía en clave decolonial, debe orientar la alfabetización como un proceso ontológico de encuen-

tro del hombre consigo mismo y con los demás, el cual, necesariamente, debe conducir a la comprensión político-epistémica de la educación. Bajo esta perspectiva, la lectura asume un punto de vista lógico y coherente: brinda, no sólo las herramientas para aprender a descifrar signos lingüísticos, sino a desarrollar aquellos conocimientos que fortalezcan la capacidad racional, a pensar por sí mismo, libre de las tutelas de la Modernidad.

La lectura debe orientarse a la necesidad de las comunidades. En consecuencia, la misma se desarrolla como un proceso social, no de domesticación de individuos, sino que conduce a la concienciación y liberación de los cánones impuestos por la racionalidad cartesiana. El acto de leer conduce a un camino de identidad, de reconocimiento de sí mismo y del otro, a trazar el destino histórico como individuos y luego como colectivo. Los educandos, se convierten en agentes de desarrollo cultural; comparten sus vivencias, recrean su mundo y se disponen a transformarlo. La tarea de alfabetizar, de enseñar a leer, está orientada hacia la creación de individuos productivos, capaces de expresar sus inquietudes, sus dilemas y sus problemas existenciales, convirtiéndose en un proceso permanentemente descolonizador

CONCLUSIÓN

Es innegable el gran impacto que produce el pensamiento de Paulo Freire en nuestros días. El mismo ha sido rescatado por muchas corrientes pedagógicas decoloniales, dado su carácter ontológico, político, cultural y

epistémico. La pedagogía freiriana se convierte en un claro antecedente al pensamiento decolonial, el cual busca la toma de consciencia del educando en los procesos de diálogos, que son constructores y descodificadores de la realidad de los pueblos. En tal sentido, busca una constante reivindicación de humanística de los procesos educativos, tratando de superar las brechas existentes en las clases más desfavorecidas.

Freire plantea una propuesta pedagógica enmarcada en el respeto, la tolerancia y el desarrollo axiológico de la sociedad. Sus convicciones educativas son insurgentes, con un renovado marco epistémico, donde busca desarrollar el interés de los educandos a través de la confrontación dialógica; es decir, generando palabras y temas que sean capaces de dar apertura hacia la multidimensionalidad del conocimiento. Su propuesta educativa responde a intereses políticos contrahegemónicos, donde la educación ha sido direccionada por naciones capitalistas, acentuando la exclusión, marginación, opresión, patriarcado, entre otros aspectos negativos. En tal sentido, el conocimiento desarrollado en la academia tiene patrones coloniales imperantes: está determinado por connotaciones sexuales, raciales y existenciales (Walsh 2008). Para Walsh (2005), estos patrones impuestos por la colonialidad, fomentan una racialización del conocimiento, estableciendo barreras limitativas a la hora de abordar la educación.

Si bien es cierto, Freire no llega a señalar el aspecto racial de la educación, su vinculación con el tema es

evidente. Hoy en día padecemos por patrones excluyentes en el desarrollo del conocimiento, ya que el pensamiento el pensamiento hegemónico excluye y hace prescindibles a los individuos que no pueden avanzar a la par de los procesos globales. Frente a esta injusta realidad, se hace necesario retomar la justicia social, la equidad y el desarrollo axiológico de los pueblos y ello sólo es posible de lograr a través de la lectura, pero la lectura a partir de la palabra propia de los pueblos, de su verbo, de sus temas, de sus vivencias.

Las condiciones que aquejan la realidad latinoamericana no son actuales, datan del siglo pasado, pero se ven potenciados por el fenómeno de la COVID-19. Por lo tanto, se hace imprescindible un compromiso ético en el quehacer educativo. Romper con la lógica de la Modernidad, la cual establece patrones geohistóricos, geopolíticos y geoculturales a la hora de afrontar el problema del conocimiento (Walsh, 2005), es un arduo trabajo; sin embargo, enseñar a leer, a la par que formar en valores, es un avance frente a la ética mercantilista; avanzar en el diálogo de saberes, es trascender el individualismo, avanzando en una cultura contrahegemónica. La práctica educativa requiere descolonizarse, transformando las estructuras del saber, dando vuelco hacia prácticas distintas y saberes otros, libres de los cánones de la episteme occidental.

BIBLIOGRAFÍA

Castro Gómez, Santiago. (2007) "Descolonizar la Universidad. La hybrid del punto cero y el diálogo de sa-

beres". En CASTRO GÓMEZ, Santiago; GROSFOGUEL, Ramón (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

FREIRE, Paulo, (1997) *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI Editores, México.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. (1970) Siglo Veintiuno editores, Colombia.

FREIRE, Paulo. (2006) *La importancia del acto de leer*. Edit. Laboratorio Educativo, Caracas.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura, (2010) *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce, Montevideo,

Torres Díaz, G. A., Pedraza Yepes, C. A., Moran Beltrán, L. E., & Gudiño, D. (2020). Ludovico Silva: ideología y educación: Ludovico Silva: Ideology and Education. *Revista De Filosofía*, 37(94), 50-73. Recuperado a partir de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/34947>

WALSH, Catherine. (2005) "Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad". *Signos y Pensamientos*. N° 26, Vol. XXIV.

WALSH, Catherine, (2008) "Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias política epistémicas de refundar el Estado", *Tabula Rasa*, N° 9.